

Globethics Repository



«Pienso, luego estorbo» ["I think, therefore clog"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Martí i Puig, Salvador
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-12 21:23:58
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/217463

«Pienso, luego estorbo»

España: crisis e indignación

SALVADOR MARTÍ I PUIG

En pocos días, la imagen de una España asociada al «milagro económico» de las últimas décadas pareció desmoronarse al calor de la crisis económica y del novedoso movimiento de los indignados. Varios miles de jóvenes ocuparon plazas y calles con consignas contra la política tradicional y atrajeron un amplio apoyo popular. Pero, en paralelo, la derecha conservadora se consolidó en las urnas, y es incierto si el 15-M logrará marcar un antes y un después en la cultura política y ciudadana española.

España cambió profundamente en los últimos 30 años y apareció en el escenario internacional como un ejemplo exitoso tanto de transición y consolidación democrática como de «milagro» económico. Desde los años 80 hasta la primera década del siglo XXI, la economía se modernizó, se diversificó y creció, a la par que recibía una ingente cantidad de dinero proveniente de los fondos de cohesión de la Unión Europea. En el ámbito político, el Estado consolidó sus instituciones representativas y desplegó con éxito un proceso de descentralización, y la ciudadanía manifestó de

forma sostenida y continuada su apoyo al régimen democrático.

Sin embargo, durante la segunda mitad del mes de mayo de 2011, irrumpió un movimiento social –conocido como el Movimiento 15-M– que protestó ruidosa y masivamente contra la clase política, la situación económica y la forma de operar de una democracia que ya no se percibe ni tan joven ni tan exitosa. Este episodio fue una sorpresa tanto por su impacto mediático como por el apoyo que recibió por parte de la población: los datos del Centro de Investigaciones

Salvador Martí i Puig: profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca e investigador del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (Cidob). Sus investigaciones se han centrado en la democratización y la calidad de la democracia en Centroamérica y México, y en el estudio de la acción colectiva y la emergencia de movimientos sociales.

Palabras claves: crisis, jóvenes, indignados, Movimiento 15-M, España.

Sociológicas (CIS) indicaron que el 15-M fue seguido con interés por la mayoría de los ciudadanos y que más de 70% de la población lo valoró positivamente.

■ Los jóvenes en un país de «nuevos ricos»

La expansión y el crecimiento que experimentó la economía española durante tres décadas generaron una cierta cohesión social, además de una extendida sensación de que España alcanzaba definitivamente una plaza confortable en un vagón del tren del Primer Mundo. Sin embargo, no todo estaba en orden. Había dos elementos que representaban un doloroso talón de Aquiles, a saber, un ingente endeudamiento privado y un desempleo que doblaba la media europea. Y este último dato, el desempleo, se cebó en el colectivo joven. Un colectivo estigmatizado demasiadas veces con diferentes (y contradictorios) epítetos: hedonistas, vagos, consumistas... a la par que representaban la generación mejor formada de la historia del país.

Lo cierto es que la economía tenía muy poca capacidad de insertar laboralmente a los jóvenes y tampoco ofrecía incentivos para la mejora y el trabajo esforzado. Este hecho inducía a muchos jóvenes a no trabajar por un bajo salario y a no moverse de su ciudad natal (para así aprovechar las comodidades del hogar paterno). Obviamente, el fenómeno conocido

como el de los *Ni-Ni* (jóvenes que *ni* estudiaban *ni* trabajaban) fue una exageración mediática, pero la actitud de muchos jóvenes fue, en efecto, ignorar el discurso del esfuerzo que predicaban unas autoridades (y a veces unos padres) que no les daban espacio, responsabilidades y, a menudo, tampoco ejemplo.

En este contexto, un cantautor especialmente incisivo e iconoclasta llamado Albert Pla compuso una canción llamada «Insolación» en la que mostraba la actitud displicente de un sector de la juventud. La canción dice así:

Sentaditos sin razón
 en el portal cara al sol
 nada somos na tenemos
 na queremos ni hacemos
 solo el sol y el portal
 sin más obligaciones ni ambiciones
 ni intereses
 sin tener na que hacer
 ni que ganar ni que perder
 aquí estamos tan bien (...)
 sin estudios
 sin trabajo
 somos como lagartos
 ni cobardes ni valientes
 ni revolucionarios
 somos mudos y algo sordos
 y aun teniendo muy claro
 quiénes son los culpables
 nosotros nos callamos
 y dad gracias porque estamos
 pasando de to, de to, de to
 tomando el sol...

Como se ha dicho, no es verdad que la mayoría de los jóvenes pasaran

«de to». Pero sí es cierto que «pasaban» de la política convencional. Los datos ofrecen un paisaje inequívoco: el nivel de abstención electoral de este colectivo llegó a cotas mayores de 60%, el porcentaje de militancia en partidos o sindicatos era de los más bajos de toda Europa y su confianza en los políticos, el gobierno, el Parlamento y la justicia era casi nula.

¿Por qué tenía tan mala fama la política entre los jóvenes? Básicamente por tres razones. Por la desaparición del aura de compromiso y heroicidad que tuvo esta actividad (la política) durante el tardofranquismo y la transición. Por la permanencia de una cultura política de largo aliento que, a pesar de confesarse democrática, desconfía de los actores políticos y las instituciones y que potencia la pasividad. Y, finalmente, por una arquitectura institucional con un sistema electoral que induce al bipartidismo, blindando las organizaciones partidarias generando una clase política alejada de sus distritos y electores, y partidiza entidades públicas, lo que genera una sensación de «clientelismo» político y abuso de poder¹.

■ La crisis «inesperada» y la eclosión del malestar

A partir de 2007, apareció en Europa una palabra tabú: «crisis». En España, sin embargo, la alarma no se encendió hasta dos años después, y cuando lo

hizo, el «milagro español» se derrumbó como un castillo de naipes. La economía se frenó en seco; además de la ejecución de recortes presupuestarios y salariales, el desempleo –según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)– llegó a la cifra de 21% y el desempleo juvenil se ubicó por encima de 43%².

El de España, sin embargo, no es un caso aislado. Anteriormente Islandia, Irlanda, Grecia y Portugal ya habían experimentando los rigores de la crisis y sus ciudadanos habían salido a las calles. En Portugal, el 12 de marzo de 2011 unos 300.000 jóvenes se manifestaron en Lisboa bajo el lema «Geração a Rasca» («La generación en apuros») para evidenciar su malestar por las medidas del gobierno y denunciar que se habían convertido en los «paganos de la crisis». En Grecia, desde las primeras medidas de ajuste aplicadas en el otoño de 2008, han estallado periódicamente duros enfrentamientos entre manifestantes y

1. Además, en los últimos años, a esta actitud de los jóvenes se sumó la percepción de la mayor parte de la ciudadanía de que los «políticos» constituían el tercer problema más grave de España. Ver CIS: «Tres problemas principales que existen actualmente en España», <www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html>, 2011.

2. En este contexto, una joven expuso en un foro académico en Madrid en el que participaban autoridades políticas que, después de haber estudiado una carrera, en España había tres salidas posibles: por tierra, por mar y por aire.

fuerzas del orden. En otro contexto, pero coincidente en el tiempo, también es importante señalar que la «primavera árabe» tuvo una notable impronta simbólica en algunos colectivos militantes. La protesta contra regímenes autocráticos impulsadas por la generación Raï-Rap tunecina y egipcia, educada en Facebook y liderada por jóvenes líderes *hacktivistas*, galvanizó a los activistas de la otra orilla del Mediterráneo.

Estos acontecimientos impulsaron y dieron vigor a diversos colectivos militantes ya presentes en las ciudades españolas, unos colectivos que, si bien minoritarios, han sido relevantes y activos mucho antes del 15-M. Entre ellos, cabe señalar el movimiento v de Vivienda o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que luchan por el derecho a una vivienda digna; el colectivo Juventud Sin Futuro, que lucha contra la precariedad y la mercantilización de la educación, o los movimientos No les Votes y Democracia Real Ya, que manifiestan su rechazo al voto a los partidos mayoritarios.

En este contexto, el día 15 de mayo de 2011 aconteció en Madrid un hecho que llamó la atención. Ese día el colectivo Democracia Real Ya organizó una concentración de protesta en el centro de la ciudad y la respuesta de las autoridades fue la represión. Nada nuevo en Madrid, donde los cuerpos de seguridad se

han caracterizado por una conducta expeditiva. Sin embargo, la reacción de muchos ciudadanos fue la de protestar concentrándose al cabo de pocas horas en el epicentro de la ciudad: en la Plaza del Sol. Era el día 15 de mayo: el 15-M.

■ El movimiento 15-M

Los estudiosos que pretenden averiguar las razones por las cuales la gente se rebela se preguntan por qué, en un momento dado, esta grita, protesta y se enfrenta al poder. La respuesta no es sencilla. Por ello, después de la eclosión del movimiento, y ante la pregunta que me hacían colegas de otras latitudes sobre si estaba sorprendido por la movilización del 15-M, yo respondía que mi sorpresa residía en la tardanza en que se había manifestado el malestar en España. Pero ¿por qué los ciudadanos se movilizaron masivamente durante la segunda mitad de mayo de 2011 y no antes ni después?

Sidney Tarrow, uno de los teóricos de la movilización social, sostiene que «el cuándo» explica en gran medida el por qué y el cómo³. Y ese cuándo se refiere a la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos. Es esta coyuntura la que los teóricos califican como «estructura de oportu-

3. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

nidades políticas» (EOP). La EOP se refiere a las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales o permanentes– del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva. De esta forma, el concepto de EOP pone énfasis en los recursos exteriores al grupo que reducen los costos de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las autoridades. Siguiendo esta línea argumental, podría afirmarse que hubo 15-M porque pocos días más tarde –el 22 de mayo– había una contienda electoral: los comicios para elegir las autoridades locales en toda España y las autonómicas en 13 de las 17 comunidades autónomas.

¿Qué relación tuvo la inminencia de los comicios en la dinámica movilizadora del 15-M? Posiblemente, la inhibición de las autoridades a la hora de utilizar las fuerzas del orden para desalojar a los manifestantes y, con ello, la percepción de los ciudadanos de que salir a la calle para expresar su frustración y malestar en el espacio público era posible, gratificante y poco costoso. Esta afirmación no significa que el 15-M fue fruto del 22-M, pero posiblemente sin el 22-M el 15-M no hubiera sido lo que fue. Es más, las acampadas en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y otras ciudades se mantuvieron a lo largo del fin de semana en que se celebraron las elecciones, pese a la prohibición expresa de la Junta Electoral Central. La

policía comunicó que no interveniría si no había actos de provocación. Sin duda, en el contexto mediático en el que se situó el movimiento, el desalojo violento de las plazas hubiera sido un duro golpe para la imagen exterior de un país que volvía a depender en gran medida de la temporada turística que estaba a punto de iniciarse. La imagen de España en el exterior estaba en juego y las autoridades lo sabían. Los movilizadores también.

Pero hay más, bastante más. El 15-M tuvo una fuerte capacidad de atracción y de simpatía, y también una excelente habilidad comunicativa y organizativa. Y, a la postre, tuvo la capacidad de poner de acuerdo a un amplio y heterogéneo número de personas alrededor de determinadas denuncias o quejas. En este sentido es importante señalar que la gran manifestación expresiva que emergió fue más de denuncia que de proposición y, en esa lógica, los manifestantes se autodenominaron «indignados»⁴.

No es fácil sintetizar el número de agravios denunciados por los (desde entonces) llamados indignados, pero siguiendo a Carlos Taibo se podrían señalar tres grandes ejes expresivos:

4. Se llamaron «indignados» tomando prestado y adaptando el título del panfleto de Stéphane Hessel que hacía pocos meses se había publicado en Francia y, contra todo pronóstico (y para sorpresa del mismo autor), se convirtió en un *best seller*.

a) el rechazo a los partidos del *establishment* por su naturaleza corporativa y clientelar y por su desconexión de la ciudadanía y sus demandas; b) la denuncia de que los mercados e instituciones financieras dictan las políticas de los gobiernos, y c) el rechazo a la precarización laboral y los despidos en nombre de la competitividad, al tiempo que las grandes empresas deslocalizan sus plantas y publicitan sus ganancias⁵.

En un trabajo de investigación participante realizado con el 15-M de Salamanca se pudieron constatar los objetivos del movimiento y los motivos por los que los integrantes se manifestaron. A la pregunta de cuáles eran las razones más importantes para acudir a las concentraciones, aparecieron las siguientes: el enfado con los bancos, con la corrupción, con el sistema electoral y también con los medios de comunicación. Respecto a los «objetivos», se mencionaron –expuestos en orden de importancia– la lucha contra la corrupción, la reforma electoral, la limitación del poder de los mercados financieros, la transformación de la democracia, el reclamo por la imparcialidad de los medios, la reforma del mercado laboral, la reforma educativa y la defensa del Estado de Bienestar⁶.

En cuanto a las consignas que los manifestantes corearon y exhibieron, estas expresan con un tono cáustico las demandas arriba señaladas. Con

el fin de ilustrarlo recuperamos algunas de ellas:

No hay pan para tanto chorizo
Lo llaman democracia y no lo es
No nos representan
Pienso, luego estorbo
No nos falta dinero, nos sobran ladrones
Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir
Francia y Grecia luchan, España gana en fútbol
Políticos y banqueros, iros a tomar conciencia ya
Centrados en robarte [en referencia al eslogan de campaña del Partido Popular, que era «Centrados en ti»]
Pienso en Islandia
Yes We Camp

En cuanto a la habilidad comunicacional y organizativa, cabe señalar, por un lado, que el 15-M fue una movilización 2.0. Al igual que las movilizaciones de la primavera árabe, la acción colectiva de los indignados se difundió de forma inmediata a través de la web. Primero desde páginas de los movimientos y, posteriormente, desde las cuentas de Twitter de los mismos acampados en diferentes ciudades (como la de @acampadasol en Madrid y @acampadacatalunya en Barcelona), e incluso se podían seguir algunos debates en tiempo real a través de una *webcam* que captaba las

5. C. Taibo: *Nada será como antes. Sobre el 15-M*, Ediciones de la Catarata, Madrid, 2011.

6. Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena: «Movimiento 15-M: ¿quiénes son y qué reivindican?» en *Zoom Político* N^o 2011/4, p. 15.

discusiones improvisadas en la Plaza del Sol.

En este sentido, es posible afirmar que los participantes del 15-M fueron mayoritariamente jóvenes de edad universitaria (no adolescentes) y post-universitarios que utilizaron las redes virtuales; su núcleo era un colectivo de nativos digitales. Los datos de una encuesta multirrespuesta realizada entre los movilizados no dan lugar a dudas: 65,3% de ellos conocieron la convocatoria a través de Facebook/Twenty, 34,7% por un amigo, 17,8% por correo electrónico, 17,7% por un sitio web, 13,9% por un medio de comunicación, 11,9% por una organización y 9,9%, por Twitter⁷.

Fue, precisamente, esta exitosa capacidad para comunicar lo que acontecía en tiempo real a una generación de nativos digitales lo que generó el efecto «bola de nieve» y, con ello, el movimiento se replicó en casi todas las capitales de provincia, además de otras ciudades españolas. Fue entonces cuando hubo un cambio de escala del movimiento: se pasó de una protesta en Madrid a un movimiento extendido en toda la geografía nacional.

■ Las acampadas y su prolongación: ¿alguna novedad?

Lo más llamativo, una vez que estableció la protesta, fue su permanencia a lo largo del tiempo y su capacidad

de extenderse y de resistir en la voluntad de ocupar el espacio público. Según los datos que nos arroja la investigación citada, los motivos para persistir en las concentraciones y actividades fueron, por orden de importancia, los siguientes: la necesidad de que el movimiento estuviera presente en los espacios públicos; el malestar ante la tergiversación de los medios de comunicación; la incompreensión de la Junta Electoral Central; el hecho de que hubiera concentraciones en otras ciudades; la buena acogida de los vecinos de la ciudad; el sentimiento de pertenencia del grupo y, en último lugar, la motivación de los líderes⁸.

Pero además de la permanencia del plantón en el tiempo –que en el caso de Madrid y Barcelona se extendió durante todo el mes de junio y julio⁹–, las características más notorias del movimiento fueron tres: la naturaleza de la convocatoria, la lógica organizativa del movimiento y el repertorio de acción colectiva que llevó a cabo.

En cuanto a la primera, cabe señalar la mencionada importancia de las nuevas tecnologías en el proceso de convocatoria y movilización,

7. *Ibíd.*, p. 11.

8. *Ibíd.*, p. 12.

9. En el caso de Madrid, la Plaza del Sol se desalojó definitivamente el día 3 de agosto ante la inminente visita del Papa a la ciudad, a raíz de la celebración del Festival Mundial de la Juventud católica.

más allá de la mediación militante. Este tema, que parece tan obvio en nuestros días, no lo es. La convocatoria sin mediación supone una novedad y, sobre todo, un patrón de movilización específico de las nuevas generaciones en el que la conectividad virtual reemplaza las redes de microconfianza que se tejían en el mundo asociativo militante¹⁰. Anteriormente eran esas «comunidades sensibles» las que, en determinadas circunstancias y a raíz de algunas consignas, activaban a los individuos y los impulsaban a la calle para protestar. Precisamente por ello, hasta hace poco, las teorías sobre la movilización social analizaban las redes asociativas activas en la vida cotidiana de la ciudad. Estas redes, una vez activadas, creaban una geometría de espacios concéntricos que vertebraban un movimiento: en el centro figuraba el núcleo duro, a su lado un grupo de militantes y, alrededor, un entorno de simpatizantes¹¹.

Por ello, hasta hace poco, a la hora de prever una movilización, era preciso saber si existía densidad asociativa en una localidad. El 15-M, sin embargo, nos señala que la activación militante puede realizarse sin mediación alguna (o con poca mediación), pues las redes de «micromovilización» basadas en la confianza «cara a cara» entre militantes y simpatizantes se pueden sustituir por las convocatorias de las redes sociales virtuales. Obviamente esta novedad hizo que la

movilización del 15-M fuera –a la par de inesperada– instantánea, sorprendente y geográficamente muy extendida: empezó en Madrid pero rápidamente las protestas se extendieron hasta llegar, incluso, a Londres, París, Managua, México DF o Buenos Aires.

La extensión de la convocatoria no significa que las movilizaciones tuvieran el mismo carácter en cada ciudad. En función de la naturaleza de las redes sociales presentes en cada localidad, las manifestaciones tuvieron una mayor o menor robustez y matices diferentes en sus demandas, pero a diferencia de otras veces la convocatoria desbordó las redes sociales existentes y puso en la calle a jóvenes y mayores que no tenían antecedentes en acciones de protesta. Sin duda, este fenómeno otorgó al movimiento frescura, novedad y espontaneidad, pero también una débil cohesión y, en consecuencia, un menor potencial de amenaza para las autoridades.

Respecto a la lógica organizativa del movimiento, fue de naturaleza asamblearia, sin liderazgos y con una voluntad descentralizadora; el

10. Mario Diani: «The Structural Bases of Protest Events. Multiple Memberships and Networks in the February 15th 2003 Anti-War Demonstrations» en *Acta Sociologica* vol. 52 Nº 1, 3/2009, pp. 63-83.

11. Pedro Ibarra, S. Martí i Puig y Ricard Gomà: *Creadores de democracia radical*, Icaria, Barcelona, 2004.

movimiento de cada ciudad tenía soberanía a la hora de establecer prioridades, demandas y manifestos. En este sentido el 15-M tuvo mucho de confederación de movimientos locales soberanos y simbióticos: se compartía lo fundamental pero había diferentes agendas y sensibilidades, a la par de que lo que acontecía en un lugar influía en otro. En cuanto a la voluntad asamblearia, la «indignación» se organizó a través de foros abiertos celebrados generalmente en plazas y se estructuró en diversas comisiones (de temas legales, de comunicación, acción, información, etc.) y grupos de trabajo. En este marco, las caras visibles de la movilización fueron portavoces de comisiones.

Finalmente, respecto al repertorio de acción colectiva, es notoria la relevancia que tuvo la ocupación del espacio público y la utilización de mecanismos no convencionales y disruptivos, aunque siempre de naturaleza pacífica¹². En este sentido estamos de acuerdo con Albert O. Hirschman, quien –contradiendo las tesis olsonianas– señala que para muchos la acción colectiva supone algo atractivo, y no solo por lo que tiene de excitante o arriesgada, sino por su potencial expresivo¹³.

■ Impactos y alguna reflexión

Una de las cuestiones más complejas en las ciencias sociales es la de la «atribución» de los impactos y, en

este sentido, señalar cuáles han sido (o están siendo) los impactos del movimiento del 15-M es una tarea muy difícil de acometer. Con todo, sí es posible pensar que –hasta cierto punto– lo acontecido los días posteriores al 15 de mayo influyó en las elecciones del domingo 22. Sin embargo, es obvio que los impactos del movimiento trascienden esa jornada electoral y pueden tener una influencia a mediano y largo plazo tanto en la sociedad como en la política españolas.

En cuanto a los resultados del día 22, se observó, por un lado, un aumento del «voto de protesta» por el incremento del voto nulo en 48% y del voto en blanco en 37% respecto a las elecciones del mismo carácter en 2007. A la vez, si se observa con mayor detalle el resultado de dichas elecciones en el nivel local, se constata que en los municipios con más de 75.000 habitantes –donde la incidencia del movimiento fue más significativa– este tipo de voto se manifestó de forma más intensa¹⁴.

12. En este sentido es posible atribuir a la acción colectiva cuatro funciones esenciales: a) comunicar y transmitir demandas; b) generar solidaridad e identidad entre los miembros; c) convencer a los participantes de que son más fuertes de lo que son; y, finalmente, d) desafiar a los adversarios a partir de la creación de incertidumbre.

13. A.O. Hirschman: *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1991.

14. Manuel Jiménez Sánchez: «¿Influyó el 15-M en las elecciones municipales?» en *Zoom Político* N.º 2011/4.

Por otro lado, cabe señalar la resistencia y el incremento del voto conservador en manos del PP (que obtuvo 8.474.031 sufragios y aumentó 7,05% respecto a 2007), a pesar de que el discurso del 15-M se dirigía contra los partidos del *establishment*. Finalmente, es preciso exponer la pérdida de un millón y medio de votos por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que vio reducirse en 19,13% los sufragios en relación con las elecciones de 2007.

No es fácil establecer una relación causal entre esta importante pérdida de sufragios por parte del partido gobernante (el PSOE) y la movilización del 15-M, pero se podría deducir la existencia de un voto de castigo de ciudadanos progresistas a un gobierno que llevó a cabo duras políticas de ajuste (muchas de ellas, dictadas por la UE) y que fue incapaz de hacer frente a la masiva destrucción de empleo durante los últimos tres años. En este sentido, el PSOE esperó las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 con las encuestas en contra, un clima hostil y la sensación de compartir el destino que tuvo su homólogo portugués hace unos meses. Sin duda, como ocurre muchas veces, los votantes más sensibilizados en temas de equidad, justicia y transparencia son los que más rápidamente desertan a la hora de votar opciones políticas que se reclaman de cen-

troizquierda cuando estas impulsan políticas de ajuste.

En cuanto a los posibles impactos a mediano o largo plazo, está por verse cómo las propuestas concretas del 15-M podrían entrar en la agenda política de los partidos con representación parlamentaria y ser debatidas en sede legislativa. Algunas cuestiones como la reforma electoral es posible que lleguen a debatirse e, incluso, a tomarse en cuenta. Otras –como el control de las finanzas sobre la política– tienen menos probabilidades. Con todo, el movimiento no ha desaparecido después de las elecciones del 22 de mayo, sino que se mantuvo activo en los espacios públicos, y ha generado actividades y se ha manifestado en diversos foros en los siguientes meses¹⁵. Es más, incluso la pretensión por parte de algunas autoridades de desalojarlo (como sucedió con brutalidad el día 27 en la Plaza Cataluña de Barcelona) generó un efecto búmeran que reverdeció el movimiento.

Sin embargo, lo que queda por saber es si esta movilización –que significó «un aldabonazo» a la democracia española¹⁶– será o no un parteaguas de una nueva cultura política

15. Una muestra de ello es la manifestación global convocada para el 15 de octubre de este año.

16. Juan F. López Aguilar: «El hartazgo de las instituciones» en *Claves de Razón Práctica* N^o 215, 9/2011, pp. 20-28.

ciudadana más crítica, exigente y vigilante o si, al contrario, se trata de un viso de «populismo antipolítico». Esta disyuntiva es una de las cuestiones más relevantes. ¿Hacia dónde puede evolucionar el movimiento? ¿Habrá una repolitización de un sector de la sociedad o se va a incrementar la distancia entre los ciudadanos y sus representantes? Y, en caso de que un sector se mantenga en una actitud militante, ¿se radicalizará por los nuevos recortes sociales y en qué dirección? ¿Pueden aparecer en España estallidos violentos como los acaecidos en agosto de 2011 en Gran Bretaña, de carácter menos político, más anómico y violento? ¿O quizás pueda emerger un *black bloc* activo que utilice conscientemente repertorios de confrontación ante las medidas de ajuste? Aún es muy temprano para tener una respuesta cabal.

Para finalizar, en el plano de la reflexión, es importante señalar el incremento de la participación política no convencional y su conexión con la política institucional. Ocupaciones, cortes de ruta, sentadas o bloqueos ya forman parte del repertorio que utilizan muchos ciudadanos. El fenómeno es relevante porque este tipo de manifestaciones se produce en el marco de regímenes que garantizan derechos y libertades, y que ofrecen canales normados para vehicular demandas, elegir representantes y fiscalizar políticos.

El análisis de estos fenómenos induce a preguntarse qué lleva a los individuos a realizar acciones de protesta. Algunos sostienen que si la participación convencional se basa en una valoración positiva del sistema y supone un apoyo difuso a las reglas establecidas, la participación no convencional se asocia, por el contrario, a la insatisfacción y el rechazo al sistema. De este modo, parecerían configurarse dos colectivos diferentes según su inclinación al sistema. Sin embargo, algunos estudios recientes señalan que actualmente son muchas las personas que recurren a formas no convencionales de acción política sin que ello signifique una oposición a las instituciones, sino más bien una opción táctica. En el marco de este debate, ¿cómo interpretar el movimiento 15-M? ¿Cuál es la percepción sobre la democracia representativa de las personas que salieron a la calle a protestar? ¿Salieron oponiéndose al sistema político, a cómo funciona, a las políticas públicas implementadas durante los últimos años o en contra de las autoridades? Seguramente hay un poco de todo, aunque no es arriesgado señalar que hay más descontento con los *outcomes* recientes del sistema que con el sistema mismo. Si estamos en lo cierto, el 15-M es un toque de atención a las democracias «realmente existentes».

Se trata, creemos, de un toque de atención que tiene dos caras. Por un

lado, está el reclamo de una mayor implicación de los representantes en los problemas cotidianos que aquejan a la ciudadanía y el establecimiento de mecanismos que aseguren transparencia en los asuntos públicos, así como la exigencia de que la política

no esté subordinada a unos mercados financieros que lucran mientras reclaman sacrificios. Y, por otro lado, está la necesidad de que los ciudadanos se impliquen también en los asuntos públicos, y no solo que protesten cuando las cosas van mal. ☐

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Septiembre-Octubre de 2011

México

Nº 169

LA RELIGIÓN Y LOS JÓVENES

LA SANTA MUERTE Y SAN JUDAS TADEO: De la «calavera domada» a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México, **Perla Fragoso**. ¿El retorno de los dioses?, **Javier Meza G.** De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso), **Raúl René Villamil Uriarte y José Luis Cisneros**. Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas, **Alfonso Hernández Hernández**. Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte, **Claudia Reyes Ruiz**. La Santa Muerte y la prensa italiana: una reseña crítica desde México, **Fabrizio Lorusso**. EMPRESAS Y RELACIONES LABORALES: El trabajo minero: accidente, enfermedad y muerte, **Luis Humberto Méndez y Berrueta**. EDUCACIÓN Y EMPLEO: Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo, **Daniel Téllez Velasco**. NACIONALIDAD Y CIUDADANÍA: Nacionalidad y ciudadanía en México. Entre la formalidad institucional y la marginación social, **Gabriel Pérez Pérez**. CRÓNICA: Santa Muerte, herejía viva. Crónica de una visita a un altar de la Santa Muerte, **Saúl Santana Hernández**. La elección de la Santa Muerte como símbolo religioso, **Tristán Sánchez Martínez**. RESEÑA: Los derechos fundamentales como institución. Aportación a la sociología política, **Mayra Rojas Rodríguez**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.